

Temas de T V

Ruiz, Barria y María de Nadie

Por ORLANDO WALTER MUÑOZ

Si no decir agua val nos llegó la entrevista que Alfredo Barria hizo a Raúl Ruiz. No cualquiera pilla así no más a Ruiz, ya que, para entrevistas o cualquier tipo de aparición en público, Raúl Ruiz es el "hombre invisible". A fines de los 60, durante media hora, los espectadores, actores, crítica, esperamos en la sala de estreno de "Tres tristes tigres", la aparición de su autor. Ruiz no apareció y todos nos quedamos con los crespos hechos. Al final lo encontramos, pasada la medianoche, en un bar cercano, muerto de miedo y nerviosismo y nos pusimos a tomar con él. Cada vez que viene a Chile, Raúl Ruiz, cineasta, casado, con vicios, dramaturgo, tímido, gordo y para muchos genial, se encuentra con un grupo reducido de amigos, come algunos curantos, toma unos tragos, cuenta unos chascarrros, anuncia proyectos y antes que se vaya el verano ya ha desaparecido con Valeria, su esposa, para internarse otra vez en alguna calle de París, en el Ecuador o en el Polo Norte. Esta vez, en Canal 4, lo pillaron chanchito. Alfredo Barria, nuestra estrella en la crítica de cine, se trenzó con él en larga conversa que, al final, terminó siendo muy breve.

La entrevista del crítico al cineasta se centró en la obra "Rompehielos", que los cine arte y el mismo Canal 4 ofrecieron. La obra incluye un magnífico y aterrador documento de Jean Rouch, célebre documentalista, y una ficción de Ruiz, que navega sobre aguas convulsas y de Edgar Allan Poe y Julio Verne, aunque más nos parecían de Bory Casares y Jorge Luis Borges. Ruiz, en la entrevista contó que la filmación le costó un brazo roto y el trabajo, post filmación, sobre las imágenes que sus técnicos habían logrado durante el viaje de un rompehielos en el Polo Norte. El resultado ha interesado a muchos, desconcertado a varios, maravillado a algunos. Ruiz contó a Barria que sus inicios cinematográficos anduvieron por Valparaíso. Habló del Instituto de Arte de la Universidad Católica, sus películas que sólo algunos han visto, como "Palomita Blanca" y "La Maleta" o "El Tango del Viudo", de las cuales algunos cercanos a Ruiz pudimos ver fragmentos, hace ya dos décadas. Barria, por su parte, se lució con su entrevista: preguntó lo justo, no emitió juicios que luego podría lamentar, ni trató de demostrar tampoco que es muy inteligente y que sabe de todo respecto al cine, como es muy común entre la crítica chilensis. Logró lo imposible: que Raúl Ruiz contara cosas sobre su persona y sobre lo que hace en Francia, donde se le considera uno de los grandes-grandes del cine. Esta entrevista de Alfredo Barria a Raúl Ruiz es para guardarla como hueso de santo. Por lo menos, Barria puede pegarse con una piedra en el pecho de haberla logrado. Comerciales.

¿Qué cree usted: Juan Carlos ama realmente a María, la muchachita que vino de San Ro-

"María de Nadie" y va cuando los canales están de cabeza con la política, en el mediodía. Es argentina la teleserie, y la vemos en el Canal de la Universidad de Chile, que anda con sus horarios de noticias, a contrapelo. Mientras en el Nacional y el 8, un ministro dice: "Las privatizaciones nos lanzarán definitivamente hacia la próxima década", en el 10, Jorge, el inválido, desde su silla de ruedas exclama: "Nadie te lanzará de aquí, María, María de Nadie". Y María, que a veces aparece con trenzas y a veces se las suelta, es víctima de los hombres malos que andan tras ella, la pobrecita, como perdidos lobos, tras la caperucita, perdida en una selva de cemento. Bueno, ahora ha llegado su hermano también "de po' a llá", para defenderla, como dijo a su pobre madre que quedó tendida, la pobre, en un mar de llanto. El muchacho, ¿viste?, ya está instalado en Buenos Aires y nada menos que en la misma casa donde "labura" María. En este hogar está Juan Carlos, "play boy" que habla como un "long play", ya que no calla nunca, ¿viste?. Debía casar con una rubia auténtica, pero quiso el destino que pusiera sus ojos sobre María, la mucama. "Todos los hombres son iguales", como dijo con sabiduría doña Matilde, una vieja criada que ha sido como una madre con María. María debe decidirse entre dos que se la disputan y dentro de la misma casa, para que vean: Juan Carlos, el "long play" y Jorge, que no por extravagancia, sino por enfermedad incurable anda en su hermosa silla de ruedas. María tiene dos rivales: la novia rubia de Juan Carlos y la madre del pibe cargado a la temaza. Pero en verdad, no es tan fiero el león como lo pintan. Razón tiene la sabia Matilde cuando opina sobre la madre de Juan Carlos: "¿La señora Amelia? pura espuma". Espuma o no, la que echa espuma por la boca es la novia oficial de Juan Carlos, porque, bueno, ¿en qué quedamos, Juan Carlos, a quien amas realmente? ¿A tu rucia o a esa pobre muchacha a la cual has llenado su corazoncito de ilusiones vanas?

Dejémoslos de cuentos: los argentinos saben contar este tipo de historias. En nuestro país nos hemos dedicado a emborrachar perdicés, recurriendo a cuanto dramaturgo hemos encontrado a mano: Wolff, Vodanovic, Cuadra y Sieveking y hasta ahora los únicos dos que han demostrado serias aptitudes para picar cebollas, han sido Moya Grau y Fernando Cuadra ("Marta Mardones"). Los demás: la lata por los siglos de los siglos, amén. Una teleserie es una teleserie, es un folletín con sus reglas internas. Pretender pasar gatitos por liebre es algo que de inmediato queda al descubierto. Los argentinos en eso de la cebolla nos dan cancha tiro y lado. Por algo tienen el Tango florón. "María de Nadie", ¿Nadie sabe para quién trabaja? Nadie comprende lo que sufro yo. Nadie es profeta en su tierra. Una milon-

Ruiz, Barría y María de Nadie [artículo] Orlando Walter Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz, Orlando Walter

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ruiz, Barría y María de Nadie [artículo] Orlando Walter Muñoz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile